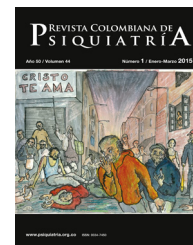




REVISTA COLOMBIANA DE PSIQUIATRÍA

www.elsevier.es/rcp



Artículo de revisión

La adolescencia con Freud y Flaubert

David Bernard^a y Olga Medina^{b,*}

^a Psicoanalista, PHD, Psicopatología, Profesor de la Universidad de Rennes, Enseñante en el Colegio Clínico Psicoanalítico del Oeste, Escuela Foros del Campo Lacaniano, París, Francia

^b Psicoanalista, Magister en Psicología, Especialidades en: urgencias psiquiátricas, medicina legal y criminología aplicada al peritazgo mental, Máster I y II en psicoanálisis, Foros del Campo Lacaniano. Clínica investigadora en CPOA: Centro de Orientación y Acogida Psiquiátrico de Sainte Anne, París, Francia

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 23 de julio de 2015

Aceptado el 14 de marzo de 2016

On-line el xxx

Palabras clave:

Adolescencia

Goce

Deseo

Acto sexual

Decepción

Crisis en la adolescencia

Abandono

Creación

Autoridad paterna

R E S U M E N

El texto aborda dos aspectos fundamentales de la crisis en la adolescencia desde las obra de Sigmund Freud y Gustave Flaubert: su encuentro con su objeto del deseo, el goce, el acto sexual y las causas del desprendimiento de la autoridad paterna y sus efectos. Se estudió en la obra de Flaubert las causas del enigma que el autor deja entrever en su texto *Memorias de un loco: ¿Soy Otro o yo mismo?*, ese sentimiento de extrañeza en el adolescente enfrentado en el despertar de un sueño, con un sentido y un deseo nuevo del objeto de amor. El deseo ardiente de ser como un grande y las mociones hacia los padres, influyen las decisiones para las que el joven no está preparado dada la educación acunada y las respuestas a sus investigaciones sexuales infantiles no satisfechas. Lacan puntúa que la relación sexual no existe y Freud puntúa el amor como siendo narcisista e infantil, las primeras manifestaciones amorosas, dado el fantasma que las recubre, continúan siendo las mismas lo que se explica a través de Flaubert y del comentario de Lacan a Wedekind, en *El despertar de la primavera*. En la infancia el cuerpo de goce no está comprometido, por eso es tan simple, el adolescente sería ya una representación de la división del sujeto, del corte hecho por su inconsciente, del cual su cuerpo en ciertos casos portara las marcas, estará sorprendido, desconcertado por ese deseo nuevo que produce su inconsciente hasta el paso al acto sexual.

© 2016 Asociación Colombiana de Psiquiatría. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

Adolescence with Freud and Flaubert

A B S T R A C T

The text approaches two fundamental aspects of the adolescent crisis from the works of Sigmund Freud and Gustave Flaubert: their encounter with their object in desire, pleasure, sexual act, and the causes the detachment from parental authority and their effects. A study was made on the work of Flaubert on the causes of the enigma, which the author suggests in his *Memoirs of a Madman: Am I another or myself?* That feeling of strangeness the adolescent experiences on waking up in a dream, with a new feeling and desire of the love

Keywords:

Adolescence

Enjoyment

Desire

Sexual act

Deception

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: medinaolgalucia@yahoo.fr (O. Medina).

<http://dx.doi.org/10.1016/j.rcp.2016.03.001>

0034-7450/© 2016 Asociación Colombiana de Psiquiatría. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

Crisis in the adolescence
Renouncement
Creation
Paternal authority

object. The ardent desire of being like a grown-up, and the motions toward their parents, influence decisions for which the young are not prepared, given their cradled education and the unsatisfactory answers to their infant sexual investigation. Lacan notes that the sexual relationship does not exist. Freud rates love as being narcissistic and childish. The first amorous manifestations, given the fantasy that cloaks them always remain the same, as explained by Flaubert and Lacan's comment to Wedekind, in *The Spring Awakening*. In childhood the enjoyment of body is not involved. For this reason, it is so simple, the adolescent would be a representation of the division of the subject, the cut made by their unconscious, which their body, in certain cases, will carry the marks. They will be surprised, puzzled by this new desire that produces their unconscious to step toward the sexual act.

© 2016 Asociación Colombiana de Psiquiatría. Published by Elsevier España, S.L.U. All rights reserved.

En *Memorias de un loco*, Gustave Flaubert al relatar su despertar al amor enuncia un enigma: estas páginas «encierran toda una alma entera – ¿es la mía, es la de otro?»¹

El autor tiene 17 años, edad en que no se es serio, (Rimbaud²), dejándonos la tarea de suponer las razones de ello. Justamente, nuestro deseo aquí será el de comenzar a aislar estas razones. Es decir, nada de lo que en el campo del Otro es serio, ni el pensamiento esperado, ni el proyecto programado, más bien el sujeto que divaga³. La dimensión de lo nuevo, lo inédito surge de repente en este joven ebrio por el despertar del deseo y del amor, afectado al mismo tiempo por la aburrición y la melancolía que constituyen también la marca de la adolescencia. Precisamos entonces la pregunta: ¿qué es lo que el despertar al amor introduce como revolución en el sujeto, que lo sorprende y lo empuja a su primer acto?

El amor de la infancia

Primera observación: el amor, según Flaubert, sería plural. «¡Hay tanto amor de la vida para el hombre! A los cuatro años, amor a los caballos, el sol, las flores, las armas que brillan, el aspecto de los soldados. A los diez, amor por la niñas que juegan con ellos, a los trece, amor por una mujer grande de pechos llenos porque recuerdo que lo que amaban los adolescentes hasta la locura, era un pecho de mujer, blanco y mateado (...). Casi me desmayo la primera vez que vi desnudos los senos de una mujer. A los catorce o quince, el amor de una jovencita que llega a tu casa; más que hermana, menos que amante. A los diez y seis, el amor de otra mujer hasta los veinticinco. Luego uno ama tal vez la mujer con la que se casará»⁴.

Existirían entonces los amores. El psicoanálisis adhiere al escritor en este punto? Una primera tesis de Freud lo confirma, la cual encontramos enunciada en sus *Tres ensayos de una teoría sexual*: La vida sexual y amorosa del niño se caracteriza por la ausencia del rasgo de la alteridad⁵. Si bien la diferencia de los sexos, puede ser reconocida en lo imaginario, no lo es en el plano del deseo, ni del goce. En otras palabras, la amistad infantil no se distingue de los amores infantiles. Es cierto que ellos podrán ser importantes, los niños en el preescolar tienen «enamorado», o «enamorada», sin que el cuerpo que goza esté comprometido, no obstante, Freud reconoció la existencia de una vida sexual en el niño, tanto como en el adulto, excepto

que la realización de este deseo no pasa por el encuentro con el Otro en su diferencia sexual.

Para demostrarlo veamos que en la *Interpretación de los sueños Freud* dice que el deseo en el niño es absolutamente egoísta⁶. El amor propio en el pequeño es ilimitado⁷, un narcisismo radical, y en esto el niño nos muestra la verdad del amor, siempre narcisista en el fondo. El niño agitado por los goces que atraviesan su cuerpo, desea repetirlos sin que ese deseo haya girado aún hacia el Otro sexo. El cuerpo de goce se basta a sí mismo, y si pasa por el otro, será cortocircuitando su dimensión de alteridad. Los juegos de movimiento tienen para el niño una «atracción extraordinaria» nos dice Freud. «¿Qué tío no ha ayudado a volar a un niño atravesando la pieza con él a toda velocidad con los brazos extendidos, o balanceándolo sobre las rodillas y extendiendo bruscamente la pierna o levantándolo en el aire y soltándolo como retirándole apoyo? Los niños lanzan gritos de alegría, reclaman sin fatiga, la repetición». «...cuando ven las proezas gimnásticas en el circo, se activa este recuerdo. El acceso histérico de algunos niños, reproduce tales proezas, ejecutadas hábilmente. No es raro que en el curso de tales juegos de movimiento, en si inocentes, hayan sido despertadas también sensaciones sexuales. Los estrujones»⁸. Así, son los estrujones de la infancia y otros entrecosques que, en relación con los otros, harán brotar las emociones sexuales de nuestros niños. Freud lo enuncia así: «Las primeras mociones sexuales encuentran frecuentemente su raíz en los juegos de pelea y de lucha en los años de la infancia»⁹. En la *Gradiva de Jensen*, del amor de infancia del joven arqueólogo Norbert Hanold y de su bella Zoé, expresa: «otra vez, (...) amigos, encontrándonos todos los días para correr juntos y, a veces incluso, para intercambiar puñetazos o patadas»¹⁰.

El amor de infancia no es el de un hombre y una mujer, aunque su cuerpo llame a gozar, llevado por su deseo ardiente de ser grande, «obtener las cosas como los grandes»¹¹. Un sujeto queda marcado por sus amores de infancia sin que las heridas narcisistas posibiliten la pregunta ¿qué es ser un hombre? y ¿qué quiere una mujer? Estos amores son simples; los malentendidos del sexo se escuchan menos, cada uno podrá encontrar a su cada una, y dejarla sin quedar muy dividido. Es otro amor el que el niño vislumbra: el de sus padres y deseoso de cuestionarlos sobre su secreto intenta sorprenderlos en su acto. Acto del que sabe haber nacido, por no decir que ha sido un resto como lo recuerda Pascal Quignard¹².

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/8816215>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/8816215>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)